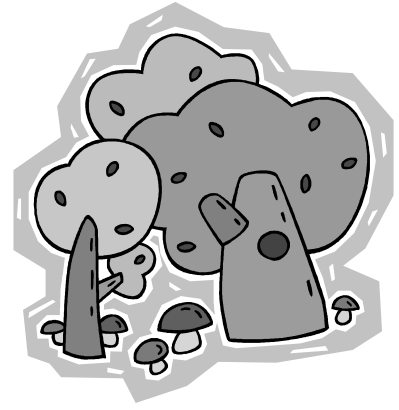


Parábola de los tres árboles...

Había una vez tres árboles en la colina de un bosque. Hablaban acerca de sus sueños y el primero dijo: “Algún día seré un cofre de tesoros. Estaré lleno de oro y plata. Todos verán mi belleza”.

El segundo árbol declaró: “Algún día seré una poderosa embarcación. Llevaré sobre mí a grandes reyes a través de los océanos. Todos se sentirán seguros por mi fortaleza”.



Finalmente, el tercer árbol exclamó: “Yo quiero llegar a ser el más alto de todos los árboles del bosque. La gente mirará mis poderosas ramas y pensarán en el Dios de los cielos y qué cerca estoy de alcanzarlo.”.

Los tres árboles rezaron mucho para que sus deseos se hiciesen realidad. Un día, llegó hasta ellos un grupo de leñadores. Uno vio el primer árbol y dijo: “Este parece un árbol hermoso. Venderé su madera a un carpintero”. Y comenzó a cortarlo. El árbol estaba muy feliz pensando que el carpintero lo convertiría en un cofre de tesoros.

Mientras observaba el segundo árbol, otro leñador dijo: “Éste sí es un árbol fuerte, lo venderé al carpintero del puerto”. El segundo árbol se alegró mucho, pensando que estaba en camino de convertirse en una poderosa embarcación.

El tercer árbol... estaba muy asustado, pues sabía que si lo cortaban su sueño nunca se haría realidad. Y así ocurrió, uno de los leñadores se acercó a él y lo cortó.

Cuando el primer árbol llegó al taller, el carpintero lo convirtió en un cajón de comida para animales, fue colocado en un pesebre y lo llenaron de paja.

El segundo árbol fue transformado en una pequeña balsa de pesca, tan frágil que no podía navegar en el mar, sino sólo en un lago.

El tercer árbol fue cortado en largas y pesadas tablas y dejado en la oscuridad de una bodega.

Poco a poco, los árboles fueron olvidando sus sueños, aquellos por los que tanto habían orado, pensando que jamás se cumplirían.

Un día, un hombre y una mujer llegaron junto al primer árbol, transformado en pesebre. Ella dio a luz un niño y lo colocó en la paja del pesebre. José y María, que así se llamaban, hubieran deseado otra cuna para su hijo **Jesús**, pero eran pobres y no habían encontrado sitio en la posada del pueblo. El árbol presintió que había dado cobijo al **el tesoro más grande de la humanidad**.

Años más tarde, un grupo de hombres entraron en la balsa en la cual había sido convertido el segundo árbol. Uno de ellos, estaba cansado y se durmió en la barca. Entonces, una gran tormenta se desató y el árbol pensó que no sería lo suficientemente fuerte para salvar a aquellos hombres que llenos de miedo despertaron al que dormía diciendo: "**¡Jesús, Jesús, que nos hundimos!**" Éste se levantó y dijo: "¡Calma! ¡Quédate quieto!" y la tormenta y las olas se detuvieron. En ese preciso momento, el segundo árbol se dio cuenta de que había llevado al **Rey y Señor de la historia**.

Un tiempo después, alguien vino y tomó al tercer árbol convertido en tablas. Hicieron una cruz con él, fue cargado por las calles, al mismo tiempo que la gente escupía, insultada y golpeaba al hombre que lo cargaba. Se detuvieron en una pequeña colina y aquel hombre fue clavado al árbol y levantado para morir en la cima. Sin embargo, al amanecer del domingo, el tercer árbol descubrió que **Jesús de Nazaret, el crucificado había resucitado**. Y a partir de aquel momento, el árbol convertido en cruz, recuerda a todos **el amor de Dios hacia el mundo**.

Cuando parece que las cosas no van de acuerdo con tus proyectos, debes saber que Dios, para cada uno, tiene su plan. Si pones tu confianza en Él, te va a dar grandes regalos a su tiempo. Recuerda que cada árbol obtuvo lo que pidió, aunque no en la forma en que pensaban. No siempre imaginamos lo que Dios quiere de nosotros. Sólo sabemos que sus caminos no son los nuestros, pero siempre son los mejores.